

Mensaje diez

El gran misterio: Cristo y la iglesia

Lectura bíblica: Gn. 2:18-25; Ef. 5:23-32

I. Cristo y la iglesia son un gran misterio—Ef. 5:32; cfr. 1 Ti. 3:15-16a:

- A. Dios es un misterio, y Cristo, la corporificación de Dios que le expresa, es el misterio de Dios—Col. 2:2.
- B. Cristo también es un misterio, y la iglesia, el Cuerpo de Cristo que le expresa, es el misterio de Cristo—Ef. 3:4.
- C. Cristo y la iglesia como un solo espíritu (1 Co. 6:17), tipificados por un marido y su esposa como una sola carne (Ef. 5:29-31), son el gran misterio.

II. Efesios 5 revela que la primer pareja de la Biblia, Adán y Eva, presenta un cuadro muy significativo y completo, un tipo misterioso, de Cristo y la iglesia—Gn. 2:21-24; Ef. 5:23-32:

- A. Adán tipifica a Dios en Cristo como nuestro Esposo, quien busca una esposa para Sí—Ro. 5:14; Jn. 3:29; Mt. 9:14-15; 2 Co. 11:2:
 - 1. Así como no era bueno que el hombre estuviera solo, tampoco era bueno que Dios estuviera solo, lo cual indica que Dios necesitaba un complemento, alguien que le correspondiese—Gn. 2:18-20; Is. 54:5.
 - 2. El marido y su esposa como unidad completa, son un cuadro maravilloso de Cristo y la iglesia como una sola entidad—Gn. 5:2; Ef. 5:28-32.
- B. Efesios 5:25-27 revela a Cristo en tres etapas, a fin de que la iglesia sea producida y edificada para llegar a ser Su novia; esto puede verse en el tipo de Adán y Eva presentado en Génesis 2:18-25:
 - 1. En el pasado, el Cristo encarnado, el postrer Adán, murió en la cruz como nuestro Redentor amoroso, efectuando así la redención jurídica que Dios dispuso para comprar la iglesia—Ef. 5:25; 1 Co. 15:45b; He. 9:22; Hch. 20:28:
 - a. El hecho de que Dios se hiciera hombre, el postrer Adán, fue tipificado por la creación del hombre, el primer Adán—Gn. 1:26; Jn. 1:14; 1 Co. 15:45b.

Mensaje diez (continuación)

- b. Dios hizo caer un sueño profundo sobre Adán; este dormir tipifica la muerte de Cristo (Gn. 2:21; 1 Co. 15:18; 1 Ts. 4:13-16; Jn. 11:11-14), la cual El sufrió para producir la iglesia al efectuar la redención jurídica, que incluye lo siguiente:
 - 1) El perdón de pecados—Lc. 24:47.
 - 2) La purificación de los pecados—He. 1:3.
 - 3) La justificación otorgada por Dios—Ro. 3:24-25.
 - 4) La reconciliación con Dios—5:10a.
 - 5) La santificación en cuanto a nuestra posición para con Dios—He. 13:12.
2. En el presente, Cristo como Espíritu vivificante y santificador está saturándonos consigo mismo como la inquebrantable vida divina que fluye para efectuar nuestra salvación orgánica, a fin de edificar la iglesia, quien es la verdadera Eva—Ef. 5:26; 1 Co. 15:45b; Ro. 5:10:
 - a. El costado traspasado del Señor fue prefigurado por el costado abierto de Adán, del cual Eva fue producida—Gn. 2:21-22; Jn. 19:34:
 - 1) La sangre que brotó del costado del Señor, fue derramada para comprar la iglesia; y el agua que salió de Su costado es el fluir de Su vida divina, lo cual produce, edifica y prepara la iglesia para que sea Su novia— Zac. 13:1.
 - 2) La costilla tomada del costado de Adán tipifica la inquebrantable vida de resurrección, la cual es representada por el agua que fluyó del costado de Cristo—Ex. 17:6; 1 Co. 10:4; Jn. 19:31-33.
 - 3) Tal como Dios edificó una mujer con la costilla de Adán, Dios edifica la iglesia con la vida de resurrección de Cristo—Gn. 2:22; Mt. 16:18.
 - 4) Esta vida fluye en nosotros, nos transforma y nos edifica para que seamos la novia de

EFESIOS

Mensaje diez (continuación)

Cristo, la Nueva Jerusalén, que es la consumación de Eva—Ap. 21:2.

- b. La iglesia procede de Cristo, tal como Eva procedió de Adán (Gn. 2:21-22); ella tiene la misma vida y naturaleza de Cristo y llega a ser uno con El como Su complemento, del mismo modo en que Eva llegó a ser una sola carne con Adán (v. 24):
 - 1) Solamente lo que provino de Adán pudiera ser presentado a Adán como su complemento; de igual manera, sólo lo que procede de Cristo puede ser presentado a Cristo como Su novia—1 Co. 12:12; Col. 3:10-11.
 - 2) La iglesia es un producto puro que proviene de Cristo; la iglesia es parte de Cristo, y no es nada menos que Cristo mismo—cfr. Ef. 5:28-30.
- c. La iglesia está siendo embellecida mediante el proceso de santificación al purificarnos Cristo, como Espíritu vivificante, por el lavamiento del agua, la cual es la vida de Dios que fluye en la palabra—v. 26:
 - 1) La purificación efectuada por el lavamiento del agua de vida se realiza en la palabra de Cristo; esto indica que el agua de vida se halla en la palabra de Cristo.
 - 2) El término griego traducido “palabra” en el versículo 26 no es *lógos*, la palabra constante, sino *réma*, la palabra específica para el momento, la palabra presente que el Señor nos habla.
 - 3) El hablar de Cristo es el Espíritu; es la presencia misma del Espíritu vivificante—Jn. 6:63; Ef. 6:17.
 - 4) El Cristo que mora en nosotros como Espíritu vivificante siempre habla una palabra específica, presente y viviente, para quitar metabólicamente lo viejo y reemplazarlo con

Mensaje diez (continuación)

lo nuevo, produciendo en nosotros una transformación interior.

- 5) Por medio de dicho proceso purificador, somos saturados de Cristo y transformados por El para ser Su novia santa y bella que expresa a Dios, una novia sin mancha ni defecto— Ap. 19:7; cfr. Cnt. 6:13; 8:13-14.
3. En el futuro, Cristo como Novio santo nos presentará a Sí mismo como Su complemento para celebrar Su matrimonio, tal como Dios presentó a Eva ante Adán como Su complemento para su matrimonio— Ef. 5:27, 31-32; Gn. 2:22-24; Ap. 19:7-9:
 - a. Efesios 5:27 revela la belleza de la novia, al declarar que Cristo se presentará a Sí mismo “una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto”.
 - b. La belleza de la novia viene del mismo Cristo que se forja en la iglesia y es expresado por medio de ella—Ap. 19:7.
 - c. El recobro del Señor tiene como fin preparar la novia de Cristo, la cual se compone de todos los vencedores—vs. 7-9; Gn. 2:22; Mt. 16:18.